

5

El surgimiento de un enfoque balanceado en la enseñanza de la lectura

Históricamente la enseñanza de la lectura ha sido un asunto controversial y continúa suscitando acaloradas discusiones entre académicos. Las posiciones tomadas en este debate no siempre se han sustentado en evidencia científica, y en ocasiones han sido llevadas a un plano más bien filosófico. Recientes esfuerzos por identificar buenas prácticas a partir de investigaciones empíricas sobre el tema, han propiciado el desarrollo de una perspectiva sobre la enseñanza que combina elementos de enfoques percibidos como opuestos. En este apartado se resume ese debate y se presenta un conjunto de buenas prácticas en la enseñanza de la lectura que se derivan del surgimiento de un “enfoque balanceado”, sobre el tema.

El debate actual sobre la enseñanza de la lectura puede verse de manera simplificada como una discusión protagonizada por quienes apoyan los métodos relacionados con el lenguaje integral y quienes están a favor de la enseñanza orientada hacia el código. La corriente del lenguaje integral postula que los niños aprenden mejor en situaciones en las que hacen uso de la lectura y la escritura en contextos reales. En el centro del proceso se encuentra el estudiante, quien es visto como un constructor de significados cuando ejercita la lectura. Este enfoque por lo general no enfatiza en la instrucción explícita de las reglas formales que rigen el uso del lenguaje. Del otro lado se encuentran los métodos orientados al código, en los que se incluyen actividades como la identificación de la correspondencia entre los sonidos y las letras, la discriminación de palabras, la instrucción directa por parte del docente y la práctica de ejercicios para desarrollar la escritura (Quick, 1998).

Con el tiempo, el enfoque del lenguaje integral tendió a sustituir a los métodos de enseñanza orientados al código. En Estados Unidos, por

ejemplo, la década de los ochenta se caracterizó por incorporar una enseñanza de la lectura basada en los principios del lenguaje integral. La publicación del libro *Understanding Reading* por Frank Smith, y la difusión de las ideas de Piaget y Vygotsky y del constructivismo alimentaron este cambio (Quick, 1998).

A fines del siglo XX surgieron investigaciones que aportaron nuevos elementos para alimentar el debate. Estos estudios mostraron que el uso del enfoque de lenguaje integral en su forma más pura no funciona para todos los estudiantes. Algunos de ellos, especialmente los provenientes de estratos desfavorecidos, no logran abstraer las reglas que subyacen a la construcción de mensajes y textos, y requieren métodos orientados al código para aprender a leer. A raíz de resultados como estos, a partir de los años noventa en los Estados Unidos se produjo una nueva tendencia, que acepta mayores confluencias entre las posiciones previamente vistas como opuestas y da lugar a un **enfoque balanceado** (Quick, 1998).

Este nuevo enfoque se refleja en los hallazgos de un grupo interdisciplinario denominado “Comité para la prevención de dificultades en la lectura”, del Consejo Nacional de Investigaciones y la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos, el cual realizó el esfuerzo de traducir el conocimiento derivado de una revisión amplia de la investigación empírica en una serie de recomendaciones y guías dirigidas a quienes juegan roles importantes en la enseñanza de los niños y las niñas. Este Comité reconoce que el desarrollo de la capacidad lectora no se explica a partir de un único factor y que en él intervienen causas ajenas a la educación formal, tal como el ambiente de aprendizaje en el hogar. Hay niños que muestran ventajas para la adquisición de competencias de lectura, ya que tuvieron experiencias infantiles que ayudaron a

motivarlos y exponerlos a la literatura y al desarrollo de habilidades básicas para ésta, pero también hay otros, comúnmente de estratos menos favorecidos, que no tuvieron esas oportunidades y requieren una enseñanza explícita en este proceso. A continuación se presenta una serie de hallazgos en cuanto a las mejores prácticas en la enseñanza de los niños, derivados del trabajo del Comité (Snow et al., 1998):

La instrucción en la lectura requiere que los niños y niñas:

- utilicen la lectura para obtener significado del texto;
- tengan oportunidades frecuentes e intensivas para leer;
- se expongan a menudo a la visualización de relaciones entre sonidos y letras, y
- aprendan sobre la naturaleza del sistema de escritura alfabética y entiendan la estructura de las palabras.

Un progreso adecuado de la capacidad lectora, más allá del nivel inicial, depende de que los niños y niñas:

- comprendan cómo los **sonidos** están representados en el alfabeto;
- obtengan suficiente práctica en la lectura para alcanzar **fluidez** con distintos tipos de textos;
- tengan conocimiento y **vocabulario** suficientes para extraer significado de un texto y que este les resulte interesante;
- tengan un dominio instrumental de procesos para monitorear la **comprensión** y evitar malentendidos, y
- cuenten con la **motivación** y el interés de realizar lecturas para una variedad de propósitos.

El recuadro 5.3 muestra las recomendaciones específicas formuladas por el Comité para que sean incluidas en el currículo del primer ciclo de la enseñanza básica.

Recuadro 5.3

Recomendación de componentes por incluir en el currículo de primero a tercer grado para prevenir dificultades en la lectura

- Los lectores principiantes requieren: instrucción explícita y práctica que lleve a una apreciación de que las palabras del lenguaje oral están compuestas por unidades más pequeñas de sonidos; familiarizarse con la correspondencia entre el sonido y la grafía; conocimiento de las convenciones sobre cómo se forman las palabras y su uso en la identificación de las palabras escritas; reconocer visualmente las convenciones ortográficas frecuentemente utilizadas y desarrollar la capacidad de la lectura independiente, lo cual incluye la lectura en voz alta. La fluidez debe ser promovida mediante la práctica con una gran cantidad de textos motivadores, bien escritos y con un nivel apropiado de lectura para cada niño o niña en particular.
- Es recomendable que los estudiantes que hayan empezado a leer de manera independiente, típicamente los de segundo grado en adelante, sean motivados para pronunciar y confirmar las palabras poco familiares que encuentren a lo largo de la lectura de textos significativos, y que aprendan a reconocerlas mediante la atención prestada a las relaciones entre el sonido y el texto.
- Dado que la habilidad de extraer significados del texto escrito depende en mucho de la habilidad para reconocer palabras y la fluidez en la lectura, ambas deben ser evaluadas con regularidad en el aula; ello además facilita una respuesta efectiva a tiempo, en caso de que se detecten dificultades o demoras en la adquisición de estas habilidades.
- A partir de los primeros grados, la instrucción debe promover la comprensión mediante la construcción activa, tanto de conocimiento lingüístico y conceptual en una variedad de dominios, como mediante la enseñanza directa sobre las estrategias de comprensión, tales como resumir una idea, predecir eventos y resultados en el

texto que sigue, hacer inferencias y monitorear la coherencia y los malentendidos.

- Una vez que los niños aprenden algunas letras, deben ser motivados para escribirlas y utilizarlas para formar palabras o partes de ellas, y a usarlas para comenzar a escribir oraciones. La enseñanza debe ser diseñada para que se entienda que el uso de "ortografía inventada" no está en conflicto con la instrucción de la ortografía correcta. Comenzar a escribir con léxico inventado puede ser útil para desarrollar comprensión sobre la identidad y segmentación de los sonidos orales, y las relaciones de sonidos y las grafías. La ortografía convencional debe ser desarrollada mediante la instrucción focalizada en la práctica. Se espera que los estudiantes de primaria puedan pronunciar palabras previamente estudiadas y escribirlas correctamente. La escritura debe realizarse de manera regular y frecuente, para fomentar que los niños se sientan cómodos y se familiaricen con ella.
- Es recomendable que a lo largo de los primeros años, el tiempo, los materiales y los recursos tengan dos objetivos: 1) promover diariamente la lectura de textos seleccionados, que sean de interés para el estudiante individual y estén por debajo del nivel que podría causarle frustración, de manera que se consolide su capacidad para la lectura independiente; 2) facilitar el trabajo diario asistido y la lectura y relectura de los textos que son un poco más difíciles en términos de vocabulario, la estructura lingüística, retórica, o conceptual, para promover avances en las capacidades de las y los estudiantes.
- Las escuelas deben promover la lectura independiente externa al centro educativo, mediante actividades como tareas diarias, listas de lecturas para el verano, la participación de los padres y madres, y trabajo con grupos comunitarios, incluyendo el ámbito de las bibliotecas públicas.

El enfoque balanceado propone que la enseñanza de la lectura no se realice explicitando y practicando algunas de las reglas básicas del lenguaje para facilitar la internacionalización de estas reglas y la comunicación. Esta estrategia, conocida como instrucción directa, siempre se aplica en el marco de actividades que despierten interés en los estudiantes y tengan un significado para ellos, no de manera mecánica no significativa. Debido a que esta tendencia ha surgido principalmente a partir de investigaciones realizadas en Estados Unidos, resulta importante considerar su pertinencia en el contexto costarricense. Aportes recientes, provenientes de estudios efectuados en otros países de América Latina, muestran que las prácticas antes mencionadas también predicen el desarrollo de la capacidad lectora del español (Vernón, 2001; Villalón et al., 2003).

En el ámbito costarricense, un estudio realizado en escuelas de escasos recursos, en el que se utilizaron metodologías propias del enfoque balanceado, demostró su efectividad. Los niños y

niñas que participaron en sesiones de tutoría en las que leían y escribían bajo la supervisión de tutoras especializadas, que llevaron a cabo actividades de clase que buscaban fortalecer su conciencia fonológica y su comprensión del principio alfabético, y que además reforzaron su lenguaje oral y escrito mediante prácticas en el hogar, mostraron una mejora significativa en competencias como vocabulario, identificación de palabras y familiaridad con los conceptos de material impreso (por ejemplo, identificar el título, el texto, y saber que se escribe de izquierda a derecha) al final del año lectivo (Rolla et al., 2006). Así entonces, los resultados de este estudio, pionero en el país, sugieren que las estrategias descritas para la instrucción de la lectura pueden resultar efectivas en el contexto costarricense. Ahora bien, la investigación es todavía escasa e insuficiente para concluir que estas estrategias son las únicas importantes o necesarias, lo cual señala la necesidad de desarrollar mayor investigación para explorar el tema.

